

"La Obra de Pablo Guíñez"

Candidato al premio Nacional de Literatura

COMENTARIO DEL POEMA "PUEBLO" (1951) DE PABLO GUÍÑEZ

Por Miguel Cabello Martínez

El gran poeta de Lumaco (IX región), Pablo Guíñez, candidato al Premio Nacional de Literatura 2006, nos muestra en esta pequeña joya la sombra de su alma, para que busquemos en ella, en los chispazos de luz que brotan de su canto, su temple, el metal precioso que sostiene su relación con el universo.

No pretendemos analizarlo. Somos precarios en doctorados para asumir tan temeraria empresa. Nos invade el propósito de hacer un simple comentario poético acerca de este pétalo tomado de su pletórico jardín, para simplemente acompañar la lectura de quienes aún buscan en la poesía, en su poesía, fragmentos del paraíso perdido; aquel que fue inaugurado cuando toda creación era necesariamente poética, pues se hacía con la materia esencial: la palabra.

Dejemos, primero, que Pablo Guíñez nos cuente sobre su paraíso personal, su "Pueblo":

*Más que tus calles, pueblo, recorrí tu silencio.
Y en mi silencio llevo tu soledad dormida.
Conmigo crece el canto de los pájaros
Y el rumor de las aguas
En que viajan los sueños hacia la voz del
hombre.
Algo me atrae en ti. Y es tu silencio
Que purifica y crea.
Algo de ti me duele
Y es tu música monocorde
Que me hiere
Por el cansancio de las largas horas
En que incansante cae
Sobre mi canto de solitario.*

*Pero te amo,
Porque aquí está mi madre de voz alegre y
buena,
Como el pan que me da mi honrado padre.
Porque llenas de música mis horas
Y es tu cuerpo mi claro campanario.
Porque tu soledad mece mis sueños
Y recorro las luces de tus noches
Y la fragancia de tus huertos claros.
Crecen hasta medir los vientos y la lluvia.
Donde un cuenco de luz tejen muy alto
En cada casa al bordear el alba
Y las manos se estrechan, ofrendando
Toda mi tibieza en la palabra.*

Entramos al poema por una de sus calles; es decir, por uno de los dedos de su pueblo, que es la mano con que la tierra sostiene los



pasos de nuestra infancia; y se cierra con el entrecuchar de "las manos que se estrechan" como en un brindis de calideces.

Cuando el poeta recorre sus calles -más suyas que del pueblo- acoge en sus brazos el silencio que las recorre y le presta su voz para que pueda dar testimonio de sí.

Y para que este silencio pueda alzarse desde su mutismo hasta la polifonía, convoca a la "voz alegre y buena" de su madre, "el canto de los pájaros" y "el rumor de las aguas"; entonces el "monocorde" ritmo de su pueblo se hace multicorte, y su "canto de solitario" se torna solidario. Pueblo y poeta se estrechan la mano, se funden en una sola alma, y en un solo cuerpo de "claro campanario". Y para que todos presenciemos el prodigio se nos ofrece en la forma de un poema.

Cuando las manos se estrechan, pueblan el silencio de calor, y se ponen por encima de todo verbo que intente expresar el gesto. Estrechar una mano que viene desde el fondo de un alma decididamente vuelta hacia nosotros es escribir a dúo el poema en que por fin hemos logrado eliminar todo lo engañoso, para dejar únicamente lo esencial: el acto.

Su madre le entregó la base de la poesía en su voz alegre y buena, su padre se la hizo imagen mostrándosela como un pan honrado. Con esas dos lecciones, Pablo Guíñez se encaramó a la divina pretensión de ser un pequeño Dios, creando universos desde las palabras; y en ese bendito afán, en que la cordura y la locura se abrazan con amor, ha ido por la vida cultivando la suprema alegría de los tristes, retoñando en poemas tal como el trigo florece en pan.

Se equivocó Alberto Cortez: los que se fueron eran tres, pero no nos quedamos "sin Pablos en el mundo". Permanece, nos acompaña, nos ilumina, este Pablo de greda, este gigantesco y humilde Pablo nuestro. Toda los acordes, todos los colores, todas las metáforas que parecían perdidas en el fondo del mar de la muerte, aún están aquí, en este archivo viviente, florecido, y lúcido que es Pablo Guíñez.

CUANDO ESCRIBES, TÚ, TE ESCRIBES

Por Mario Alfredo Cáceres Contreras

James Joyce es asertivo cuando nos encontramos con poetas como Pablo Guíñez Gutiérrez. Pablo cuando escribe, él, se escribe. Escribe a destajo y sin cansancio y escribe a la vera de las cosas que lo vieron nacer.

*"El poema es un árbol
que al girarlo
se cae la música
En el poema crece la palabra
y la palabra canta como un pájaro
afirmada en el arco primitivo
Que desnuda la sangre
Escribo en homenaje a la palabra"*

Pablo, capta la luz de estrellas que murieron trillones de años y que aún nos llegan palpitando a través del negro y frío espacio. Privilegio es conocer el canto de las aguas (*Fundación de las aguas, 1973*) las piedras y sus lamentos, los árboles, árboles del bosque chileno.

*"Aguas de quila, de panges, de luma, de
pitantos
Bajo arrayanes se desenvuelve. Bajo coigues
Pasa su helado verde rumor. Bajo temos
Bajo los peumos, como si fuera musgo en perpetuo
movimiento
Pasa bajo los lingues, bajo culenes y maticos,
bajo maquis
Arrastra aguas de limpiaplata. Se detiene en un
recodo, bajo los boldos se sumerge."*

Esa electricidad interior, esa potencia vital, se recarga una y otra vez en el amor de la palabra. "Escribo en homenaje a la palabra, cuando más rescate mi palabra más me rescato yo y el espacio lárquico que me funda. Amar la palabra por el amor al espacio. La palabra y ser, esta es la cuestión. Y para hablar del ser y la palabra, hay que hablar en voz baja confesional" Pablo Guíñez lo hace con la naturalidad del maestro, se siente constructor.

De su libro *Canción Lenta en Tiempo de Balada*, su pensamiento se reafirma y nos muestra al gran poeta, y que el sitio que ocupa junto a Pablo Neruda, Teillier, Juvencio Valle, Parra, Huidobro, Mistral, Rocka y Rojas, es en gran medida merecido.

*A la medida de la mirada crecen las palabras
A medida de las flores oscilan las manos,
A la medida de las manos se multiplican
las herramientas
Por el amor se salvan o se multiplican
las herramientas.
Por el amor se elevan o se mueren los pájaros.
Todo cuanto se hace por el amor se ha hecho.*